

## EL LADO OCULTO DE NUESTRA LUNA SICOLOGIA INTERIOR

### LA SOMBRA

Primera Cámara nivel C.

#### **INTRODUCCIÓN:**

La auténtica libertad solo llega con la liberación total del ego.

Aquello a lo que te resistes, persiste.

Los cambios más importantes de nuestra vida son el resultado de muchos pequeños pasos dados en la penumbra.

Lo que ocultas te contamina, lo que muestras te revela, lo que compartes te mejora.

Puedes cerrar los ojos a las cosas que no quieres ver, pero no puedes cerrar tu corazón a las cosas que no quieres sentir.

Todo lo que te molesta de otros seres, es una proyección de lo que no has resuelto en ti mismo.

#### **DESARROLLO:**

Hay dentro de nosotros mismos una parte oculta de nuestro ego, que nunca se ve a simple vista. Así como la luna tiene dos aspectos, uno que se ve y aquel lado oculto, así también hay en nosotros un lado oculto que nunca vemos. Ante todo, quiero que entiendan ustedes, que, así como hay una luna física que nos ilumina, existe también la luna psicológica. Esa luna psicológica la cargamos muy adentro, es el ego, el yo, el mi mismo, el sí mismo.

El lado visible, todo el mundo lo ve con un poquito de observación. Pero hay un lado invisible que a simple vista no se ve. La Esencia, desafortunadamente, no ha iluminado la parte oculta de nuestra propia luna interior. Realmente nosotros vivimos en una pequeña zona de nuestra conciencia, nos hemos forjado un retrato de nosotros mismos, pero un retrato de la totalidad.

Cuando logremos que la conciencia penetre como un rayo de luz en ese lado invisible, entonces en ese lado oculto de nosotros mismos, el retrato que nos hayamos forjado se desintegra, queda reducido a polvareda cósmica. Es lamentable que sólo vivamos en una pequeña fracción de nosotros mismos, lo que ignoramos de nosotros es muchísimo.

El lado oculto que desconocemos suele ser muy profundo, pero necesitamos conocerlo, y sólo podremos conocerlo proyectando la luz de la conciencia sobre ese lado oculto, porque es precisamente en ese lado donde están las causas de nuestros errores, las innumerables reacciones mecánicas, nuestras mezquindades, etc.

En tanto nosotros no hayamos iluminado ese lado oculto, con los rayos de la conciencia, obviamente estaremos muy mal relacionados, no solamente con nosotros mismos, sino también con los demás.

Cuando uno ilumina ese lado de su luna psicológica con los rayos de la conciencia, conoce sus errores, entonces sabe ver a los demás; pero cuando uno no ilumina ese lado oculto de sí mismo con la conciencia, comete el error de proyectarlo sobre la gente que nos rodea y eso es gravísimo.

Proyectamos sobre las gentes todos nuestros defectos psicológicos, y si somos mezquinos, a todos los veremos mezquinos; y si estamos llenos de odio, a todos los veremos en esa forma; si somos envidiosos, creemos que los otros son también envidiosos; y si somos violentos, no sabemos comprender la violencia ajena, creemos que sólo tenemos la razón y que los demás no la tienen.

Cuando sentimos antipatía por alguien, es claro que ahí está presente el defecto que interiormente llevamos y que lo estamos proyectando sobre alguien. ¿Por qué nos causa antipatía tal o cual persona? ¿Por qué le vemos tal o cual defecto que nos molesta tanto? Aunque parezca increíble, aunque no lo admitamos, la verdad es que ese defecto lo tenemos dentro y lo estamos proyectando sobre el prójimo.

Cuando uno lo comprende, entonces se propone disolver el elemento que ha descubierto, y si ve que el prójimo tiene tal o cual defecto, seguro es que en el lado oculto que no ve, el lado oculto de uno mismo, está el defecto en cuestión.

Así pues, es lamentable que nosotros estemos tan mal relacionados con la gente. Desgraciadamente, como quiera que estamos nosotros tan mal relacionados con nosotros mismos, pues tenemos que estarlo con los demás. Si sabemos relacionarnos con nosotros mismos, sabremos también relacionarnos con los demás, eso es obvio.

A medida que avanza uno en esto, puede darse cuenta cuán equivocado anda por el camino de la vida. Protesta uno, porque otros no son cuidadosos, y uno sí lo es; creemos que los demás andan mal, porque no son cuidadosos, y uno que sí es cuidadoso, se molesta contra alguien porque no lo es.

Si uno observa en detalle, se dará cuenta que no se es cuidadoso, ese defecto que ve uno en otro, lo tiene muy sobrado en sí mismo, en el lado escondido de sí mismo. El que se crea muy cuidadoso, puede suceder que no es tan cuidadoso como cree y si hay desorden dentro de sí mismo que ignora y no acepta, no cree ni entiende.

Vale la pena conocer uno ese lado desconocido de sí mismo. Cuando uno de verdad proyecta la luz de la conciencia sobre ese lado de sí mismo desconocido, cambia totalmente.

Descubrir que uno es violento, por ejemplo, entonces aprender a tolerar la violencia en los demás. Se dice a sí mismo: “Yo soy violento”. Entonces, ¿Por qué critico a aquel que es violento?, si yo lo soy. Cuando uno comprende que es injusto consigo mismo, carga la injusticia en sí mismo, aprende a tolerar la injusticia de los demás.

Se nos ha dicho en la Gnosis que “debemos aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes”, mas no podría uno de verdad llegar a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes, si no acepta sus propias manifestaciones desagradables, si no las conoce, y para conocerlas debe lanzar un rayo de luz sobre ese lado oscuro de sí mismo.

Obviamente, en ese lado que no ve, están en verdad las manifestaciones desagradables que interiormente carga y que proyecta sobre los demás. Así que cuando uno conoce sus propias manifestaciones desagradables, pues aprende a tolerar las manifestaciones desagradables del prójimo.

## ESCUELA GNÓSTICA DE CRECIMIENTO INTERIOR

Obviamente, para poder uno cristalizar en sí el Cristo Cósmico, necesita inevitablemente “Aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de los demás”. Así, poco a poco, va cristalizando dentro de sí mismo el Señor de Perfección. Así pues, que hay que entender que el Señor de Perfección cristaliza en nosotros a través del santo negar.

Hay tres fuerzas en nosotros muy importantes, la primera el santo afirmar, la segunda el santo negar, la tercera el santo conciliar.

Para cristalizar por ejemplo el santo conciliar, la tercera fuerza, el Espíritu Santo, la fuerza neutra, “se necesita transmutar la energía creadora y aquella fuerza maravillosa viene a cristalizar en los cuerpos existenciales superiores del ser” (castidad y pureza sexual). Para cristalizar en sí mismo la segunda fuerza, del Señor de Perfección, la del Bendito, la de nuestro Señor el Cristo, se necesita inevitablemente “aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes”(ser amoroso, apacible, sin violencia), y para cristalizar en sí mismo la primera fuerza, la del santo afirmar, “se necesita saber obedecer al Padre, así en los cielos como en la Tierra”, (cumplir la ley, la verdad, honestidad).

El sagrado sol absoluto del cual dimana la vida, quiere cristalizar en cada uno de nosotros esas tres fuerzas primarias de la naturaleza y del cosmos: santo afirmar, santo negar y santo conciliar.

Concretándonos solamente a la cuestión del santo negar, del Cristo, necesitamos negarnos a sí mismos, repito, aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes; pero si antes no hemos conocido nuestras propias manifestaciones desagradables, si por ejemplo tenemos ira, sabemos que la tenemos, si nos hemos hecho conscientes de que somos “corajudos”, “peleones”, iracundos, furiosos.

Es claro, estando bien conscientes de ello, comenzamos a dispensar esos mismos errores en los demás, y como consecuencia, nos relacionamos mejor con el prójimo. Los que tenemos envidia y reconocemos que la tenemos, que la cargamos en el lado oculto de nuestra luna psicológica, aprendemos a perdonar las manifestaciones desagradables de la envidia, tal como existen en otras personas.

Si estamos llenos de orgullo, si sabemos que lo tenemos, sabemos que somos orgullosos, que estamos engreídos y reconocemos que lo somos, entonces aprendemos a mirar a los orgullosos con más comprensión. Ya no nos atrevemos a criticar, sabremos que dentro cargamos esos mismos defectos.

Si un hombre se siente honesto, se siente incapaz de mentir, de pronto sucede que lo ofenden diciéndole mentiroso; obviamente si ha aceptado que, en el lado de su luna psicológica oculta, en ese lado que no se ve, en el lado oculto de sí mismo, existe la mentira en forma inconsciente, no se sentirá ofendido cuando se le diga mentiroso, sabrá ser tolerante con el prójimo.

Muchos podrán creerse muy liberales en su forma de ser, muy justos, más si de pronto hay alguien que les dice que no lo son, que no son tan liberales ni tan justos, podrían ofenderse porque ellos se sienten justos y liberales.

Pues si ellos han aprendido a proyectar su conciencia previamente sobre el lado oculto de sí mismos, sobre ese lado oculto que jamás se ve, entonces viene a reconocer por sí mismo, directamente, que no son tan justos ni tan liberales como pensaban, en el fondo de todos ellos hay injusticia e intolerancia, etc. Cuando alguien intente herirnos en ese sentido, no se inquieten pues saben que les están diciendo la verdad.

Resulta muy importante mirar ese lado oculto de sí mismo, ese lado que no se ve, ese lado donde está la crítica, la censura. Seamos sinceros, miremos hacia adentro, auto-explorémonos, iluminemos esa parte oculta de nuestra propia psiquis, esa parte que no se ve; veremos que los defectos que a otros estamos criticando, los tenemos muy dentro en sí mismos. Entonces, cuando eso sea, dejaremos de criticar.

La censura, la crítica, se deben precisamente a la falta de comprensión, ¿Qué censuramos a los otros? ¿qué criticamos a los otros?

Nuestros propios defectos, eso es lo que estamos criticando, como los proyectamos.

Triste es saber que nosotros proyectamos nuestros defectos sobre los demás, triste es saber que no nos vemos tal como somos nosotros. Vemos al prójimo tal como somos nosotros, es algo que hay que entenderlo. Todos tenemos una tendencia, nos creemos perfectos. Nunca se nos ha ocurrido mirar esa parte de la cara oculta de nuestra luna psicológica. Esa parte que no se ve jamás. Esa parte de nuestra luna psicológica.

Ha llegado la hora de auto-explorarnos seriamente para conocernos de verdad. Iluminando de verdad esa parte oculta de sí mismo, el lado invisible que lleva uno en su interior, descubre con horror factores psicológicos que en modo alguno aceptaría tener. Factores que rechazaría de inmediato. Factores que cree no tener.

Si a un hombre honrado, por ejemplo, se le dice ladrón, es una ofensa, ¿Por qué se ofenderá un hombre honrado si se le dice ladrón? El ofendido podría apelar a la violencia para justificarse. El hecho mismo de que un hombre honrado se ofenda cuando se le dice ladrón, de muestra que no es honrado. Si en realidad fuera honrado, no se ofendería porque se le diga ladrón, si se ofende no es honrado.

Si ese hombre, por ejemplo, iluminara con la luz de la conciencia esa parte de sí mismo que no se ve, esa parte oculta de su luna psicológica, con horror descubriría lo que no quiso aceptar; descubriría yoes del robo, ladrones, deshonestos, corruptos, ¡Que horror, imposible! Pero así es, en nosotros están, y ni remotamente sospechamos que rechazamos, de ninguna manera aceptamos y nos horroriza y sin embargo en el fondo los tenemos, horrible, pero así es.

Yo vi, cuando estaba en el trabajo de la disolución del ego en el mundo de las causas, fui sorprendido. Nunca pensé que tuviera dentro de mi interior yoes del robo, y encontré toda una legión de yoes ladrones. Imposible, yo nunca le robo a nadie ni cinco centavos, ¿Cómo va a ser posible que aparezcan yoes del robo allá adentro?

Pues imposible o no imposible, aunque rechazara, ahí estaban. Les advierto que en el terreno de la vida práctica alguien podría dejar un tesoro de oro puro, yo no sacaría ni una sola moneda, aunque dicho está que “en arca abierta, hasta el justo peca”. Pero por ese lado, estoy seguro de no fallar, ni dejándome oro en polvo lo sacaría, ni un miligramo de oro. Sin embargo, con cuánto dolor descubrí que allá en el fondo existían yoes del robo.

Cuando observaba con el sentido de la auto-observación psicológica, los veía huyendo. El ladrón que roba y huye despavorido, horribles caras de robo. Quedé horrorizado de mí mismo, pero no tengo ningún inconveniente en confesarlo, porque si no lo confesara sería señal de que todavía estarían vivos esos yoes allá adentro.

El hipócrita tiene la tendencia a ocultar sus propios defectos. Así pues, que no tengo ningún inconveniente en confesarlo. Tenía esa clase de yoes aún llevando una vida honrada, los tenía. Aún pagando las deudas ajenas, los tenía. ¿Qué me tocó? Desintegrarlos, reducirlos a polvareda cósmica y eso me causó horror.

Si hermanos, dentro de uno en su interior, en ese lado oculto que no se ve de sí mismo, lleva monstruosidades inenarrables, indescriptibles. Allá quien se lava las manos diciendo: “Yo soy un hombre bueno, yo no le robo a nadie ni cinco centavos, he hecho muchas obras de caridad, soy buen esposo, buen padre de familia, buen hijo, no mato, no robo, no le quito la mujer al prójimo, entonces yo soy un santo”.

Esos que hablan así, son candidatos seguros para el abismo y la muerte segunda, son casos perdidos. Que ninguno de nosotros se crea santo, porque en el lado oculto de sí mismo, en ese lado que no se ve, carga monstruosidades inenarrables, horripilantes, que ni remotamente sospecha. Desgraciadamente, la gente no vive sino en una pequeña parte de sí mismo. No ve la totalidad del cuadro, solamente ve un rincón y se ha forjado cada cual un retrato sobre sí mismo; el retrato del hombre honrado, el retrato del caballero caritativo, etc.

De acuerdo con ese retrato, condicionamos nuestra existencia y de ahí accionamos y reaccionamos incesantemente. Allí están sus mezquindades, sus censuras, críticas, pero él se cree perfecto. Bien vale la pena reflexionar un poco en estas cosas. En ese lado oculto de sí mismo.

Donde están precisamente los factores que producen discordia en el mundo, están la censura, crítica, violencia, envidia, etc. La envidia, por ejemplo, dijéramos, convertida en la mecánica de esta civilización, cuán inevitable es eso. Si alguien tiene un carrito y ve de pronto que alguien pasó con un automóvil más hermoso, dice: “...hombre, yo tengo ganas de mejorar un poco, voy a ver si me consigo un carrito mejor”.

Después se le ocurre por qué anhela un carrito mejor, y muchas veces puede suceder que el carrito que está usando le está sirviendo, ¿Por qué anhela otro mejor? Sencillamente, por envidia. Esa envidia está allá en el lado oculto que no se ve, en el lado oculto de nuestra propia luna psicológica.

Obviamente se ha convertido, repito, la envidia en el resorte secreto de la acción y eso es realmente lamentable. Cuando vayamos progresando la auto-exploración psicológica, nos iremos haciendo cada vez más concientes de sí mismos y eso es lo mejor. Ha llegado la hora de entender que los errores que nosotros vemos, los cargamos dentro.

Ha llegado la hora de entender, que en tanto nosotros no conozcamos ese lado oculto de sí mismos, estaremos mal relacionados con el prójimo. Es necesario aprender a relacionarnos mejor con nosotros mismos para poder relacionarnos mejor con los demás. ¿Cómo podríamos relacionarnos bien con el prójimo, cuando ni siquiera nos hemos relacionado bien consigo mismos?

No solamente debemos pensar en la luna esta física, sino en la luna psicológica que interiormente cargamos. Nuestros yoes son una monstruosidad terrible, están en el lado oculto que no vemos. Entonces esas visiones que el Dante viera en la Divina comedia, “garras y aletas horribles, dientes, pezuñas, monstruosidades y monstruos que existen en el lado oculto de nosotros mismos, en ese lado que no vemos”.

## ESCUELA GNÓSTICA DE CRECIMIENTO INTERIOR

En el trabajo sobre sí mismos, hay pasos muy difíciles. Sucede que cuando trabajamos sobre sí mismos cambiamos. Obviamente al cambiar, somos mal interpretados por nuestros semejantes. Sucede que nuestros semejantes no quieren cambiar, ellos viven embotellados con el tiempo, son el resultado de muchos ayeres y si nosotros cambiamos, ellos gritan y protestan y nos juzgan equivocadamente. Todo esto debe saberlo el estudiante gnóstico.

En el mundo se han escrito muchos códigos de moral, pero: ¿Qué cosa es la moral, serviría acaso para la disolución del ego? ¿Podría iluminarnos ese lado oculto de sí mismos, ese lado que no se ve? ¿Podrá conducirnos al crecimiento interior o a la santificación, o qué?

Nada de eso, la moral es hija de las costumbres, del lugar, de la época. Lo que en un lugar es moral, en otro lugar es inmoral. Lo que en una época fue moral, en otra época dejó de serlo. Así pues, que en qué quedamos ¿En qué queda la moral?

En la China, matar a su padre era justo, cuando ya éste estaba demasiado anciano e incapaz para bastarse a sí mismo. ¿Qué diríamos nosotros aquí si un hombre mata a su padre? Parricida, ¿verdad? Así pues, la moral es la esclava de lugar, de las costumbres y de la época.

Repito, entonces de qué sirven tan brillantes códigos, ¿Podrían ellos disolver el ego? ¿Podrían iluminar la cara oculta de nuestra luna psicológica? Nada. No sirven en el camino de la disolución del ego. A simple vista pareceríamos inmorales. ¿Qué clase de moral necesitamos entonces seguir? ¿Cuál, si no sirven los códigos? ¿Entonces qué?

Hay un tipo de ética que ustedes no la conocen. Algunos la conocen en los Himalayas. Me refiero a ese tipo de conducta recta de la naturaleza. A esa ética, que un día los tibetanos condensaron en los Paramitas. Lástima que los Paramitas no pudiesen ser traducidos, pues en el lenguaje occidental, los he buscado y no lo he hallado. Ética real. Luego, ¿quién lo entiende?, tal vez ustedes lo entiendan, tal vez no.

Si ustedes cambian, puede ser que la gente se vuelva contra ustedes. Si alguien de ustedes cambia, puede suceder que todos los que aquí estamos, lo estemos calificando mal, lo estemos señalando como inmoral, malvado, “ven lo que han hecho”.

Es decir, surge la censura y es que la gente quiere que el iniciado permanezca embotellado en el pasado. De ninguna manera que el iniciado surja a lo nuevo, que cambie. Cuando el iniciado cambia, es mal interpretado, juzgado equivocadamente.

Así que el ego es tiempo y el ego ajeno no puede tolerar que alguien se salga del tiempo. No le perdona de ninguna manera. A mí me corrieron de mi propia casa paterna porque resolví cambiar. Me tenían demasiado atormentado. La regla de los profesores llovía sobre mí incesantemente. Los jalones de orejas. Los golpes en la cabeza, porque no dominaba aquellas materias que para ellos son muy fundamentales. Cosas que para ellos son fáciles y se enorgullecen de tener esas cosas.

Además, me corrieron de mi propia casa paterna. Me corrieron de la escuela. Me corrieron de todas partes. Conclusión: Yo era una calamidad, sencillamente porque estaba cambiando. Yo no quería seguir metido en el tiempo, entonces se me condenaba como hereje, malvado, terrible, hasta me perseguían, para darme muerte; enemigo número uno de la religión ortodoxa. Conclusión: me coloqué como dice un dicho por ahí “fuera de onda” no podían perdonarme que “me saliera del guacal” y no me perdonaron.

Si uno de ustedes cambia, pueden estar seguros de que todos los demás les criticarán. Queremos que hasta el mismo Maestro camine de acuerdo con ciertas normas pre-establecidas en el tiempo. Yo les aseguro que ustedes no mirarían con agrado que yo me saliera de esas normas. Ustedes tienen sus normas y si yo me salgo de esas normas, entonces ¿qué? Ya no mirarían con agrado eso. Posiblemente dirían. “Vean lo que está haciendo, y es un Maestro”. “Imposible, eso no es un Maestro”.

¿Por qué? Porque quise “salir del guacal”. Porque no quiero seguir metido en sus normas. Porque no quise seguir embotellado en el tiempo. Porque no quise seguir encerrado en sus códigos de moral. Y aunque parezca increíble, cada uno de ustedes sigue determinado código de moral. Algunos de ustedes seguirán los Diez Mandamientos que ya están estipulados, y de ahí no se salen ni a cañonazos. Otros de ustedes siguen normas más o menos pre-establecidas por sus familias en el tiempo. Algunos de ustedes siguen determinadas reglas de conducta que aprendieron en distintas escuelas pseudos-oculistas, pseudos esotéricas, que oyeron de sus preceptores religiosos.

Cuando alguien se sale, cuando alguien no se comporta de acuerdo con esas normas que ustedes tienen establecidas en sus mentes, ese alguien es un indigno para ustedes, es un malvado. Vean ustedes cuán difícil es llegar a la autorrealización íntima del ser. A medida que uno se va auto-observando psicológicamente, va eliminando esa cara oculta; va conociendo que en su interior hay factores que ignora, elemento que ni remotamente sospecha.

Cuando eliminamos tales factores, se originan cambios psicológicos; obviamente se refleja sobre sus semejantes, esos cambios son mal interpretados por el prójimo, de ninguna manera el prójimo, puede aceptar que alguien no se comporte de acuerdo con las normas establecidas; de acuerdo con los códigos ya escritos, de acuerdo con los principios sustentados.

Resulta que, en el trabajo, muchas veces tenemos que volvernos “inmorales”. Cuando hable de “inmorales” hay que saber entender esto, ponerlo entre comillas y subrayarle. Me estoy refiriendo, no estoy citando esta palabra en la forma que ustedes la están entendiendo, en la forma negativa. Quiero usar únicamente esta palabra, en el sentido edificante o dignificante. En el sentido positivo, constructivo, en el sentido de que hay la necesidad de evitar los códigos caducos de ciertas moralidades sin basamento sólido.

Por ejemplo, voy a llamar la atención de alguien porque ha llegado al final de la clase: “Eso no está correcto, eso no está correcto, has hecho un escándalo, hay que llegar siempre temprano, a la hora que empezamos; empezamos a las 9 de la noche”. Bueno, llegamos a la conclusión de que la vía suele ser difícil, el camino angosto, estrecho. Por lado y lado hay horribles precipicios, subidas maravillosas, bajadas horribles.

Caminos puede haber muchos, caminos que ninguno lo conduce a uno al dominio de determinada zona del universo. Es decir, le convierten de hecho en un Cosmocrator. Para hablar esta vez en el sentido indostánico, otros lo llevan a determinados paraísos.

Caernos, nos trae de nuevo a los sufrimientos de la Tierra, los otros al abismo y a la muerte segunda. Hay sendas que se escapan del camino central con apariencias maravillosas de santidad, pero que conducen al abismo y a la muerte segunda; es difícil no perderse, lo normal es que se pierdan muchas veces por atenerse a un código de moral establecido, se pierden, caen en el abismo de perdición.

Entonces qué, ¿cómo hacer? Auto-observarse psicológicamente en forma incesante y antes de censurar a otros, censurarse así mismos. Y antes de ser violentos con otros, auto-explorarse, para conocer su propia violencia, su violencia íntima, aunque la rechaza y aunque piense que no la carga.

Si la gente viviera en una forma más consciente, pienso que todo sería diferente: desgraciadamente, nosotros, como lo hemos repetido tanto, nos hemos formado muchos retratos, porque solo vivimos en una pequeña parte de sí mismos.

Cuando proyectamos nuestra conciencia sobre esa parte que no se ve, los retratos dejan de ser alimentados y se vuelven polvareda cósmica, pues toca, estamos cambiando. Qué pequeños y deformes retratos nos hemos forjado de sí mismos: qué mezquinos y que lejos están esos retratos de lo que realmente somos, desgraciadamente.

Estaba pensando en voz alta, ustedes están formando parte de mis propias reflexiones. Cuán mezquinos somos, y sin embargo ni remotamente sospechamos que somos mezquinos, que en el lado oculto de sí mismos carguemos la mezquindad.

A veces pensamos que, si estos grupos esotéricos gnósticos caminaran mejor, seríamos más felices. Incluso nosotros reclamamos un mundo ideal para trabajar. Si fuéramos a las montañas, o a los valles más profundos, creeríamos que así caminaríamos mejor. Mas, de qué sirve encerrarse en una cueva, cuando dentro de sí mismos cargamos el ego. No somos perfectos, perfecto solamente es el Padre que está en secreto.

Venerable MAESTRO SAMAEL AUN WEOR.

### **SINOPSIS: LUNA PSICOLOGICA NEGRA - LA SOMBRA**

La angustia es la brecha entre el “ahora” y el “después”.

- Es el lado oscuro, intrínseco, secreto, dentro de nosotros mismos, puede ser peligroso, todo lo que no queremos ver en nosotros mismos; todo lo que no queremos que otros vean en nosotros; todo lo que escondemos de nosotros mismos y de otros; todo sobre lo que mentimos no solo a los demás, sino a nosotros mismos.
- Se forma con todo lo que suprimimos, negamos, escondemos, reprimimos, ignoramos, rechazamos, todo lo que no queremos ser, despreciamos, escondemos. Se forma de todas las partes de nosotros que fueron juzgadas como malas o erróneas por los otros y ahora por nosotros mismos. Ahora está literalmente gritando por salir, para ser libres y ser aceptadas y amadas y comprendidas como parte valiosas de lo que somos. (la Esencia allí embotellada). Todo lo que reprimimos en una época de nuestra vida tiende a saltar en otra época, en el momento menos esperado y con mucha fuerza.
- Se muestra de muchas formas: viendo y señalando los defectos de otros; los defectos que más nos molestan de la sociedad; lo que no toleramos; Lo que nos fastidia mucho de los demás; Cuando nos hacemos trampa a nosotros mismos. Lo proyectamos en otros;
- Luna psicológica negra colectiva.



## ESCUELA GNÓSTICA DE CRECIMIENTO INTERIOR

- Nuestro trabajo es: reconocerla, confrontarla, contactarla, meditar en ella, aceptarla y comprenderla.
- Novela de Dorian Grey. Bello y joven exteriormente y el retrato del diván con toda la fealdad que no quería aceptar

Lo que más odias en los demás es lo que más niegas en ti mismo.

Lo que más amas es lo que más deseas dentro de ti.

Usa el espejo de las relaciones para guiar tu evolución.

Una buena manera de descubrir tus defectos -dijo el Maestro- consiste en observar qué es lo que te irrita y fastidia de los demás.

Y contó cómo su mujer, que había dejado una caja de bombones en el estante de la cocina, descubrió una hora más tarde que la caja pesaba bastante menos: todos los bombones de la capa inferior habían desaparecido y habían ido a parar a una bolsa de papel que se encontraba encima de las pertenencias de la nueva cocinera. Para no poner a ésta en una situación embarazosa, la bondadosa mujer del Maestro volvió a colocar los bombones en la caja y guardó ésta en una alacena, a fin de evitar posibles tentaciones.

Después de la cena, la cocinera anunció que dejaba su trabajo aquella misma noche.

¿Por qué? ¿Qué sucede?, preguntó el Maestro.

No quiero trabajar para personas que roban, fue su desafiante respuesta.